Por Craig Keener

Traducido por Alberto Bonilla-Giovanetti

“Contextualization and Scripture: Understanding the Nature of Cross-Cultural Communication”

Contextualizacion y las Escrituras: Entendiendo la Naturaleza de la Comunicación Transcultural

Le pregunte a mi querido amigo, vecino y colega misiólogo en mi seminario antiguo, Samuel Escobar, donde podría ser útil los estudios bíblicos para la misiología. Él sugirió que los estudios bíblicos pueden ayudar a los misiólogos a definir los limites entre la contextualización y el sincretismo. Ya que la Biblia entera tiene un contexto cultural, la Biblia entera nos ofrece modelos para una contextualización no sincretista.

Aquellos de nosotros que aceptamos las Escrituras como revelación divina debemos reconocer que Dios se comunicó de manera transcultural. Toda comunicación tiene un contexto cultural; nadie se comunica o escucha algo en un vacío cultural. En la medida en que deseamos oír la Biblia como un comunicado, entonces, debemos tomar en consideración su contexto cultural. La Biblia provee un sinfín de ejemplos de Dios identificándose con culturas—a veces incluso con respecto a los términos usados para diferentes tipos de sacrificios; formulas literarias usadas para oráculos; o Proverbios, Jesús y Pablo usando formulas retoricas de sabios contemporáneos. Sin embargo, también provee un sinfín de ejemplos de Dios desafiando la cultura, por ejemplo, en advertencias en contra de estatuas de dioses. La contextualización genuina no adopta simplemente todos los valores de la cultura anfitriona (una adopción que incluiría el sincretismo); en vez de eso, comunica el mensaje previo de Dios en el lenguaje y los dichos de la cultura local, haciendo que sus afirmaciones y sus demandas sean mas entendibles.

Las cartas de Pablo abundan con una sensibilidad a situaciones locales o culturales. Por ejemplo, él afirmó las cubiertas de cabello, las cuales representaban la modestia sexual para personas de clase baja en el este del Mediterráneo. Aunque muchos de nosotros hoy reconoceríamos que Pablo contextualizó el principio muy bien para su contexto, muchos de nosotros nos sentiríamos cómodos expresando la modestia sexual en maneras diferentes para culturas diferentes.

Pero la contextualización requiere interpretación, y algunos matices y conexiones con imágenes mas tempranas son necesariamente perdidas en este proceso. Así, una tensión dinámica permanece. Aun así, el Espíritu nos ayuda en la interpretación (cf. 1 Corintios 2:11–13; 2 Corintios 3:14–18). De seguro, aún cuando meramente tenemos imágenes conceptuales del mundo futuro, por ejemplo, podemos participar de manera experiencial una probadita de ese mundo a través del Espíritu (1 Corintios 2:9–10).